

# *Documentación, asignatura pendiente*

Pedro LÓPEZ LÓPEZ

Profesor de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación.  
Universidad Complutense

Luis GONZÁLEZ UCEDA

Documentalista. Centro de Documentación de la Consejería de Hacienda  
de la Comunidad de Madrid

## RESUMEN

En este artículo se defiende la conveniencia de la extensión de asignaturas documentales en los diseños curriculares de todas las carreras universitarias, desde el convencimiento de la utilidad de la Documentación para cualquier universitario o profesional.

## PALABRAS-CLAVE

Formación de usuarios en Documentación, diseños curriculares, estudios universitarios.

Es indudable que en los últimos años la Documentación ha recibido tanto desde el ámbito profesional (ABADAL, 1994) como desde el académico un importante impulso. Centrándonos en este último y siguiendo a las Profesoras Isabel UBIETO (1993) y Rosa GARRIDO (1993), cuatro hitos han jalonado los últimos años: nacimiento y creación de los estudios de Biblioteconomía y Documentación (1978-1987); extensión de los mismos (1987-1991); asentamiento del título universitario a través de las directri-

ces generales (1991), y creación de los estudios de segundo ciclo (1992). A este esquema, habría que añadir otro eslabón: en el curso 1994-95 ya se puede acceder de hecho al segundo ciclo en las universidades de Alcalá de Henares, Carlos III, Granada y Salamanca. Además, la Carlos III inicia un programa de Doctorado. Por otro lado, cabe decir que el Ministerio de Educación y Ciencia ha tomado también conciencia de la importancia creciente de la Documentación, y ha introducido, dentro del Plan de Reforma Educativa, un módulo profesional de nivel 3 —según las categorías profesionales adaptadas a la Unión Europea—, módulo que se está impartiendo en fase experimental en algunos centros de Bachillerato hasta la implantación definitiva de los nuevos planes de estudio: enseñanza secundaria obligatoria (12-16 años), y Bachillerato (ramificado en especialidades, 16-18 años). Por tanto, podemos decir que las cosas no van mal para los estudios de Biblioteconomía y Documentación. Sin embargo, pensamos que el fenómeno de la información no sólo concierne a los profesionales que deben tratarla al objeto de ofrecerla a posibles usuarios, sino que éstos mismos como tales deberían ser más competentes en la búsqueda de información, sin que ello vaya en detrimento de las tareas propias de los profesionales de la información. Desarrollemos esta idea.

La actividad propia del universitario es el estudio. Este, para conseguir unos resultados satisfactorios, precisa hoy día de la utilización de grandes cantidades de información. El campo de la investigación y de la ciencia no es ajeno al fenómeno conocido como *explosión de la información* —expresión discutible, pero bastante gráfica—. Como es sabido, el volumen de trabajos científicos publicados cada día en el mundo alcanza cifras que son difíciles de manejar, y se hace complejo seleccionar adecuadamente aquello que es pertinente y que permite conocer el *estado de la cuestión*. El universitario se enfrenta a lo largo de sus estudios, y especialmente al final de su carrera, con este problema. Es conocido que una parte importante en la realización de un trabajo de investigación lo constituye la preparación de la bibliografía y de las fuentes documentales que han de utilizarse, y esta tarea suele llevar una buena porción de tiempo, que podría reducirse sustancialmente si se dispusiera de unos conocimientos básicos de Documentación. ESCARP RIVERA (1985), citando a Mijailov, estima que la búsqueda de materiales bibliográficos puede llegar a ocupar hasta un 50% del total de una investigación bien fundamentada. Aprender a documentarse se convierte, así, en habilidad instrumental imprescindible para todo aquel universitario, investigador o profesional que no quiera perderse en el torrente de documentación que se genera en su campo de trabajo.

Normalmente, el universitario o el profesional se encuentra con una sensación de no saber por dónde empezar a la hora de buscar información para iniciar un trabajo técnico, de investigación o teórico. Cuando accede a una biblioteca, no siempre sabe cómo utilizarla de forma óptima; con frecuencia no conoce adecuadamente la información que le proporcionan las

fichas bibliográficas ni la forma en que están organizados los catálogos. Tampoco suele conocer con exactitud los diferentes tipos de unidades de información y cuáles se encuentran disponibles en su entorno geográfico. Frecuentemente ignora qué son las bases de datos y cómo puede acceder a ellas, o qué es un thesaurus; cuáles son las fuentes documentales existentes en su área científica o técnica, qué revistas especializadas puede consultar, qué repertorios bibliográficos le serán de ayuda y dónde localizarlos, etc. Todo esto lo constatan diariamente los bibliotecarios y documentalistas en sus centros de trabajo. En resumen, la progresiva complejidad del mundo de la Información y Documentación, así como la tecnificación de su procesamiento, obliga a los recién titulados de la Universidad a mejorar sus conocimientos instrumentales en esta materia.

Se aprecia actualmente cierta atención por estos temas. Aparecen cursos de corta duración destinados no a formar profesionales de la documentación o bibliotecarios, sino a formar usuarios, al objeto de que éstos utilicen más eficazmente los recursos que están a su disposición en los centros de información, sobre todo la literatura secundaria. Estos cursos suelen tener una buena respuesta en cuanto a asistencia y nivel de satisfacción de los asistentes. Se trata generalmente de cursos de postgrado en Documentación impartidos por centros universitarios, asociaciones profesionales y organismos oficiales.

La empresa y la Administración van tomando conciencia del alto valor estratégico de la Información y Documentación y tratan de mejorar sus sistemas de información. Ello les permite un mayor conocimiento de la realidad y mejora sus elementos de juicio en la toma de decisiones. Esto está favoreciendo la introducción de programas de formación en Documentación dirigidos a los miembros de la organización.

Por todo esto, en la línea apuntada anteriormente de sucesivos pasos en la consolidación e institucionalización de los estudios de Biblioteconomía y Documentación, sería necesario dar un paso más: incluir en los diseños curriculares de las facultades y escuelas universitarias una formación instrumental que permita a los futuros profesionales enfrentarse de forma satisfactoria a la búsqueda de las fuentes documentales de sus áreas de interés, así como a la explotación óptima de la ingente cantidad de información que en cualquiera de las áreas científicas y técnicas existe.

A esta conclusión llega también José Ramón PEREZ ALVAREZ-OSORIO (1994) al comentar el seminario *La información para el ingeniero: necesidades y perspectivas*, celebrado en Madrid este mismo año (1994). Su comentario es el siguiente:

«...se plantea la necesidad de que los usuarios reciban una formación adecuada sobre cómo buscar y utilizar Información. Formación que han de recibir básicamente durante su carrera universitaria, pero que incluso se debería iniciar en estadios anteriores del sistema educativo.

Resultaría, pues, imprescindible, introducir cursos o asignaturas de Información y Documentación en todas las carreras universitarias; cursos que, actualmente y salvo muy escasas excepciones, son inexistentes en España.»

Esta formación permitiría abordar temas muy importantes para el adiestramiento en la búsqueda de información científica y técnica, tales como el proceso documental, los lenguajes documentales (herramienta imprescindible para la recuperación de la información por ordenador), las fuentes documentales en cada disciplina, la terminología básica para orientarse en el mundo de la información, conocimiento de técnicas de investigación científica y normativa para la redacción y presentación de trabajos científicos, etc. Todos estos puntos, y algunos más, permitirían a los universitarios y profesionales aprovechar mucho más eficazmente los recursos informativos actualmente existentes.

Es evidente que la inclusión de este tipo de estudios en las diferentes carreras universitarias haría más ágil y fluida la relación con los centros de información y con los profesionales a su frente en el momento de la investigación documental. Además, ayudaría a extender y mejorar el conocimiento que los demás profesionales tienen de las actividades llevadas a cabo por los especialistas en Bibliotecas y Documentación. Este punto tiene bastante importancia, pues a pesar del proceso de institucionalización y de la consolidación de los estudios en España, no es difícil constatar que la imagen social de estos especialistas es todavía poco nítida. Cuando se habla de bibliotecas y bibliotecarios, el perfil profesional es más conocido, dado el mayor calado histórico de estas instituciones. Pero es preciso observar que cuando esta profesión y estas instituciones se relacionan con el contexto de la ciencia de la Información y Documentación, surge una mayor confusión. Esto se debe a la juventud de los nuevos paradigmas de información científica y en consecuencia el todavía escaso conocimiento de sus principales aportaciones.

Una revisión de los planes de estudio de las universidades Complutense, Autónoma y Politécnica de Madrid, Alcalá de Henares, Carlos III y U.N.E.D. (curso 1994-95) nos ha permitido constatar que las asignaturas documentales comienzan a ser tenidas en cuenta. De momento, sólo son cuatro licenciaturas y cuatro diplomaturas las que cuentan con este tipo de asignaturas:

<b>Asignatura</b>	<b>Título</b>
Bibliografía literaria (opt.)	Licenciado en Filología (UCM)
Bibliografía	Licenciado en Filología (UCM)
Fuentes documentales, bibliotecas y museos	Licenciado en Historia (UCM)
Técnicas de análisis historiográfico	

y Documentación contemporánea (opt.)	Licenciado en Historia (UCM)
Fuentes para la Historia Antigua (opt.)	Licenciado en Historia (UCM)
Documentación	Lic. en CC. Información (UCM)
Documentación. Pedagógico-Social (opt.)	Dipl. en Educación Social (UCM)
Documentación y Búsqueda Bibliográfica (opt.)	Diplomado en Podología (UCM)
Documentación para las Administraciones públicas	Diplomado en Gestión y Administración Pública (UCM)
Documentación Administrativa I y II	Dipl. en Gestión y Administración Pública (U. Carlos III)
<u>Fuentes de la Información Estadística</u>	<u>Licenciado en Economía (UAM)</u>

La revisión llevada a cabo se ha centrado sobre asignaturas cuyo título explícitamente hace referencia a materias documentales (bibliografía, documentación, fuentes de información). Posiblemente, dentro de asignaturas metodológicas pudiera haber contenidos documentales, pero esto requeriría una revisión más profunda que no es objeto de este artículo<sup>1</sup>. Por otro lado, no se han tenido en cuenta los programas de doctorado ni los títulos de postgrado.

Como puede verse, la Universidad Complutense es la más sensible a las materias documentales, ya que prácticamente acapara todas las asignaturas. Muy por detrás, se encuentra la Universidad Autónoma de Madrid<sup>2</sup>, que incluye una asignatura denominada *Fuentes de la Información Estadística* dentro de la licenciatura en Economía, y la Universidad Carlos III, con una asignatura de *Documentación Administrativa* en la diplomatura en Gestión y Administración Pública. Las demás universidades ignoran las materias documentales. Por otro lado, puede verse que estas materias se imparten casi exclusivamente en el área de las ciencias sociales y humanas, exceptuando la diplomatura en Podología.

Puede decirse, pues, que hay un largo camino por recorrer, pero que hay signos de que ha empezado a hacerse. Así, nos consta que existen proyectos curriculares que incorporan Documentación, como la licenciatura en Ciencias Químicas, una vez más perteneciente a la Universidad Complutense.

Los autores de este artículo tienen la experiencia de haber impartido Documentación como complemento en varios títulos de postgrado. Esta

<sup>1</sup> Para información complementaria sobre materias documentales en otras universidades, puede consultarse ABADAL FALGUERAS, E. *La documentación en España*. Madrid: CINDOC-FESABID, 1994, pp. 22-25.

<sup>2</sup> Aunque en la U.A.M. la Documentación no tiene un gran reflejo en los planes de estudio, en 1969 se crea un Gabinete de Documentación Científica, que actualmente dirige D<sup>a</sup> Emilia Currás, y desde el que se imparte el curso monográfico de Doctorado interdisciplinar *Metodología y práctica de la Documentación Automatizada*.

impartición se ha desarrollado con un alto grado de interés por parte del alumnado. Parece lógico pensar que su introducción como asignatura en los últimos cursos de cualquier carrera sería bien aceptada. De esta forma, muchos alumnos que por escasez de recursos económicos no pueden acceder a un curso de postgrado, podrían salir de la carrera universitaria contando con la ayuda de las técnicas documentales para desenvolverse mucho mejor tanto en el mundo profesional como en el de la investigación.

Las formas en que podría llevarse a cabo esta propuesta serían básicamente dos: o bien mediante la inclusión de asignaturas dedicadas específicamente a Documentación (*Documentación Médica, Documentación Psicológica, Documentación Educativa*, etc.), o bien mediante la inclusión de materias documentales en asignaturas metodológicas ya existentes. Otra posibilidad, menos ambiciosa pero quizás más realista por el momento, sería la organización de seminarios voluntarios y gratuitos para los estudiantes.

Aparte de incrementar las habilidades para buscar y manejar información, la Documentación puede sugerir o añadir nuevas facetas a las investigaciones clásicas. Por ejemplo, una vertiente de interés que podemos aportar los documentalistas y bibliotecarios es una línea de investigación que, si bien no es nueva, no está lo suficientemente extendida: las técnicas bibliométricas. La Bibliometría, consistente en la cuantificación del discurso científico a través de sus publicaciones, se ha revelado como un importante apoyo tanto a la investigación histórica de las disciplinas científicas como a la indagación acerca del *estado de la cuestión* en una materia determinada. Su metodología ya ha dado lugar a numerosas tesis doctorales en nuestro país, fundamentalmente en Medicina y en Psicología (ALCAIN, 1991). No se trata de un ejercicio ocioso de cuantificación o de erudición, sino de una poderosa herramienta para evaluar la ciencia. De hecho, sus técnicas están siendo empleadas ya como apoyo a los planes I+D.

El objeto de este breve artículo es incitar a la reflexión a los órganos responsables de los diseños curriculares de las carreras universitarias y a toda la comunidad universitaria. Una reflexión desde la que se considera que no debe seguir ignorándose la necesidad que tienen los estudiantes de los últimos cursos de las diferentes carreras de conocer las fuentes de información de sus respectivas materias de interés y de ser usuarios competentes de los diversos servicios de información, familiarizados con estos servicios y con los profesionales de los mismos (bibliotecarios y documentalistas). Cubrir estas necesidades les será de enorme utilidad en su futura vida tanto profesional como académica —si es que optan por títulos de postgrado, por continuar el tercer ciclo o por la docencia—. La investigación de las fuentes documentales será necesaria en todos estos ámbitos, y sus técnicas serán aplicables tanto para el profesional que trabaja en la empresa como para el que lo hace en la Administración, así como para el que sigue en la comunidad universitaria. La implantación de asignaturas documentales en las distintas carreras universitarias facilitaría más el destino

que la Documentación debe cumplir como «ciencia para la ciencia» (LOPEZ YEPES, 1989).

Por otro lado, y desde el punto de vista profesional, hemos de realizar entre todos un esfuerzo por vencer la resistencia de los especialistas y de los usuarios de la información, persuadiéndoles de que la implantación de hábitos y relaciones bien establecidos redundará en su propio beneficio. GUINCHAT y MENO (1992) reflexionan sobre esto con pesimismo, pero parece que comienza a vislumbrarse el fin de las razones para este pesimismo. La propuesta que desde estas líneas se hace pretende incidir en estas cuestiones.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABADAL FERNÁNDEZ, E. *La Documentación en España*. Madrid: CINDOC-FESABID, 1994.
- ALCAIN, M. D. Aspectos métricos de la información científica. *Ciencias de la Información* (La Habana), 1991, XXII (4), 32-36.
- ESCARP RIVERA, G. La actividad científico informativa al servicio de las investigaciones. *Temas de trabajo social*, 1985 (VII), 1.
- GARRIDO, R. Licenciados en documentación: plan de estudios y exigencias del mercado laboral. *Revista General de Información y Documentación*, 1993, 3 (2), 9-18.
- GUINCHAT, C.; MENO, M. *Introducción general a las ciencias y técnicas de la información y documentación* (2.ª ed.). Madrid: CINDOC/UNESCO, D. L. 1992, 506-507.
- LOPEZ YEPES, J. Qué es Documentación. En LOPEZ YEPES, J. (comp.): *Fundamentos de Información y Documentación*. Madrid: EUEDEMA, 1989, 46-52.
- PEREZ ALVAREZ-OSSORIO, J. R. Seminario «La información para el ingeniero: necesidades y perspectivas». *Revista Española de Documentación Científica*, 1994, 17 (2), 229-231.
- UBIETO, I. Los Planes de Estudio de las Diplomaturas en Biblioteconomía y Documentación en España (1978-1992). *Revista General de Información y Documentación*, 1993, 3 (2), 143-165.